

Mi experiencia como R1

Me piden que describa en breves palabras un año de descubrimientos constantes, de estreno de responsabilidades que te abre a un mundo de conocimiento completamente nuevo. Más bien intentaré recordarles cómo era, ya que supongo que la mayoría de los lectores han pasado por ello, aunque puede que muchos lo hayan arrinconado en su memoria.

El día que acabas la carrera y firmas la solicitud de título es un gran día, uno feliz. Bendita ignorancia.

Luego viene el día de toma de posesión de plaza. Has visitado centros, has barajado posibilidades y crees que has elegido lo más adecuado para tí. Empiezan las guardias, hacerse cargo de los pacientes uno mismo, los primeros errores y aciertos.

Lógicamente tengo fresco el recuerdo de mi primer acierto diagnóstico. Es posible que muchos lo recuerden. De lo que estoy seguro es que todos tienen presente el primer error, el momento en que caes de

tu nube azul de ilusión y te das derecho contra el duro suelo del día a día del médico, el día en que adviertes que tendrás que empezar a asumir la incertidumbre de nuestro trabajo. Por suerte, también es el día en que te das cuenta que no estás solo, que tienes compañeros y amigos que te apoyan en tu aprendizaje.

Guardias de banco, clases, sesiones clínicas, consulta, ayudantías quirúrgicas... mucho trabajo, sí, pero lo que creo que hay que recordar cuando uno es un médico con experiencia es ese momento en el que cada cosa que haces, cada paciente, es un descubrimiento, la satisfacción que da ir asumiendo cada vez mayor responsabilidad e independencia. Y no olvidar que todos hemos sido residentes por primera vez, que esa sensación de soledad y peligro (similar a la de los primeros cristianos en la arena del circo) la hemos sentido todos, para acompañar a los nuevos en este camino lleno de gratificaciones.

A. Lozano Pablo

R2 del Centro
de Oftalmología
Barraquer
Barcelona

Correspondencia:
Alberto Lozano Pablo
Centro de Oftalmología
Barraquer
Barcelona